

SECCION QUINTA

AFORISMO 1.º

*La convulsion que se sigue
Al heléboro tomado,
Puede ocasionar la muerte.
Aqui habla el texto del blanco,
Cuya actividad excita
Vómitos desenfrenados.
Esta sentencia se debe
Tomar en sentido lato,
No del heléboro solo,
Sino de purgantes drásticos,
Aborsivos y venenos,
Que pueden causar estragos.*

2.º

*Tambien pueden ser mortales
Las violentas convulsiones
Que sigan á las heridas,
Quemaduras; contusiones,
Fracturas, punturas y otras
Enfermedades de este orden.
Pero se debe advertir,
Que las dichas convulsiones*

*No son en todos iguales,
Ni el mismo riesgo proponen.
En las histéricas pues,
Y melancólicos hombres,
Una contusion ligera,
O una herida, descomponen
Su sistema, de manera
Que á unos pequeños dolores
Se convelen, y en calmando
Sus estímulos mayores
La sensacion dolorosa,
Sosiegan las vibraciones.*

3.º

*Las convulsiones y el hipo,
Que á una evacuacion de sangre
Excesiva sobrevienen,
Siempre deben respetarse.*

4.º

*Las convulsiones, ó el hipo,
Despues de una purgacion
Immoderada, no arguyen
Una feliz solucion;
Ya bien sea promovida
Por los remedios, ó por
La misma Naturaleza.
Esta regla en su rigor
No siempre es cierta, pues muchos
Que tuvieron solucion*

De vientre desenfrenada,
Y vómitos de tenor
Semejante, con torpeza
De movimiento, y dolor
En los muslos y las piernas,
Lograron su curación
Con los baños de agua tibia
En general ablucion.

5.º

*Si un borracho por acaso
Pierde el habla de repente,
Muere convulso, á no ser
Que le sobrevenga fiebre,
O que recupere el habla
Al tiempo en que cesar debe
La embriaguez. Muy pocos casos
La práctica nos ofrece
De ébrios mudos, y convulsos,
Pues lo que más acontece
Es volverse delirantes,
Hasta que la mona duermen,
Cuya duracion hasta ahora
Nadie calculó, ni puede
Calcular, pues dura en unos
Siete horas, y en otros nueve,
Segun la clase del vino,
Costumbre de quien le bebe,
La cantidad del licor,
La graduacion que este tiene,
Y el lugar donde tumbado*

Desuella el lobo el paciente.
En la séptima seccion
Véase aforismo siete,

6.º

*Los convulsos (propiamente
Los que el tétanos les coge)
Perecen en cuatro dias;
Mas si pasan del catorce
Se libran. En este mal
Son los síntomas atroces;
Las mexillas se endurecen;
La cara roja se pone;
La boca no puede abrirse;
Los ojos lloran; dolores
Vehementes cercan el cuerpo;
La espalda como un garrote
Rígida y tiesa no deja
A manos y piernas roze,
Y antes que muera el enfermo,
Que suele ser segun orden
Al tres, al cinco ó al siete,
Y alguna vez al catorce,
Sin que pueda retenerlo,
Vino, caldo y cuanto tome
Arroja por las narices.
Acuérdome de cierto hombre,
Empleado en la romana
Del abasto de la Corte,
Que un tétanos padecia
De los mas fieros y enormes,*

En que emplee los auxilios
 Del arte mas superiores,
 Y habiéndosele pegado
 El mandibular resorte,
 Y unidos los dientes altos
 Con los dientes inferiores,
 Una paja de centeno
 Le suministró en succiones
 Las substancias nutritivas,
 Y vigorosos licores,
 Por el foramen de un diente
 Que le faltaba, y entonces
 Con este arbitrio, con baños,
 Vahos y fumigaciones,
 Logró evitar de la muerte
 El fatal severo golpe.

7.^o

*La epilepsia que viene
 Antes de la pubertad,
 Algunas veces se cura;
 Mas si da en perseverar,
 T á los años veinte y cinco
 No se llegó á exterminar,
 En la muerte finaliza:
 Sin que lleguen á alcamar
 Específicos, secretos,
 Bálsamos del Preste Juan,
 Esmeraldas de la Persia,
 Mandíbulas del Caimán,
 Herraduras del frison,*

Amuletos, y demas
 Disparates con que el vulgo
 La pretende desterrar.

8.^o

*Cuando en los catorce dias
 Los pleuríticos no arrojan
 Los materiales congestos,
 La supuracion se forma.
 Es decir, si la pleuritis
 No se quita ó desaloja
 Por esputo, por sudor,
 Ó por orina en la cuota
 De los referidos dias,
 La supuracion se aloja
 En la cavidad del pecho,
 Donde el dolor acongoja.
 Si tambien los dias primeros
 Los síntomas se minoran,
 Cambian color los esputos,
 Y el dolor cesa, ó se corta;
 Pero si subsisten la tos,
 La sed, vigiliias penosas,
 Y fiebre aguda, es temible
 El delirio, y venir pronta
 La supuracion el once
 Ó el catorce en mayor copia.*

9.º

La tisis, propia dolencia
De la juventud lozana,
Desde los años diez y ocho
A los treinta y cinco ataca.

10.

Si á los que angina padecen,
El humor se deposita
En el pecho, fácilmente
Perecen en siete dias;
Mas si este término pasan,
La supuracion no evitan.
Hipócrates aqui trata
De aquella especie de angina,
Que ni en el cuello ni fauces
Tumorosidad indica;
Y solo se explica por
Anhelacion y fatiga.

11.

Cuando los tísicos echan
Espustos de tal fetor,
Que echándolos en la lumbre
Despiden pútrido olor,
Y el pelo de la cabeza
Se cae por sí, da la Uncion
Al enfermo, pues ya mira

Próxima su conclusion.
Pero se debe advertir,
Que en muchos tísicos son
Inciertas estas señales;
Pues dice la observacion,
Que hay espustos que en la lumbre
No despiden mal olor,
Y tísicos que no pierden
El pelo. Señales son
Mas seguras de la muerte
La general consumpcion,
Y precipitarse al fondo
El pus, despues que se echó
En salmuera, concurrendo
La ronquera de la voz,
Los pulsos imperceptibles,
La diarrea, el estertor,
Delirio, sudores frios,
Dificil respiracion,
Nariz afilada, y otros
Síntomas de este tenor.

12.

Cuando á los tísicos llega
A caérseles el pelo,
Sobreviene la diarrea,
Y finalizan mas presto.
Siempre en la tisis los cursos
Se miraron con respeto,
Y mas si duran, y cesa
De expectorar el enfermo.

El anterior aforismo
Y éste, pueden ser gemelos.

13.

Cuando se expectora sangre
Espumosa, y de color
Encendido sin notar
En parte alguna dolor,
Hay gran probabilidad
Que proviene del pulmon.
Pero ruido de la sangre
En la trachea da mayor
Evidencia, pues la escucha
Quien calla y pone atenciou.

14.

Cuando á los tísicos vienen
Los cursos, el caso es hecho.
Este aforismo coincide
Con el onceno y duodeno.

15.

Si los pleuríticos, que
Llegaron á supurarse,
En cuarenta dias logran
Sacudir los materiales
Purulentos, cantar pueden
Victoria; mas si los tales
Pasan del término dicho,

Sin acabar de expurgarse,
Victimas son de la tisis,
Sin que remedios alcancen
Á evitarla, ni á la muerte
Poner murallas delante.

16.

El agua caliente usada
Con demasiada frecuencia
(Habla el texto de los baños,
Irrigaciones y enemas)
Trae consigo los perjuicios
Sigüentes: quita las fuerzas,
Las carnes afloxa, embota
El entendimiento, presta
Debilidad á los nervios,
Causa hemorragias diversas,
Y síncope, á que sigue
Tal vez una muerte cierta.
Nótese que la dicha agua
Las hemorragias procrea,
No en todos, sino en aquellos
Que son propensos á ellas,
Ya sea de las narices,
Ya de hemorroidales venas,
Ya del útero, vejiga
Ó boca. Tambien se advierta
Que los síncope que cause
El agua caliente, cesan
Si con fria se socorren
Al instante que comienzan.

17.

Lo excesivamente frio
 (Á saber, el agua helada,
 Viento norte, nieve y otras
 Cosas frias) siempre dañan
 Á los nervios, y producen
 Convulsiones reiteradas,
 Spasmódicos insultos,
 Mortificaciones varias,
 Y en los pies inflamaciones,
 Erisipelas y llagas.

18.

Lo muy frio siempre fue
 Enemigo declarado
 De los nervios y el cerebro.
 Su cualidad causa estragos
 En la médula espinal:
 Á los dientes hace daño,
 Y ofende mucho á los huesos.
 Por lo tanto aconsejaron
 Los antiguos no poner
 En los miembros ulcerados
 Cosas frias al principio.
 Ni al aire frio y helado
 Manifestar las heridas
 Si algun nervio está dañado;
 Pues hay riesgo de estupor,
 Parálisis ú otros varios.

Accidentes. Lo caliente
 Es mas benigno y mas sano.

19.

Las partes que padecieren
 Una suma frialdad,
 Se deben con el calor
 Lentamente fomentar.
 Exceptuando aquellos flujos
 De sangre que causa da
 Una acrimonia, y que solo
 Lo frio puede entonar.

20.

Este texto al dia y siete
 Se ofrece tan parecido,
 Que es inútil repetir
 Lo que en aquel viene dicho.

21.

Muchas veces el calor
 Las convulsiones destierra,
 Como es de ver en un hombre
 De robustez y de fuerzas,
 Que si un tétanos le coge;
 O una convulsion violenta,
 En el rigor del estio,
 Siempre que úlcera no tenga,
 El riego del agua fria.

Excita el calor afuera.
 Celso sigue la contraria,
 Pues tales riegos condena,
 Y las perfusiones frias
 Como nocivas reprueba,
 Dando á los baños calientes
 El lugar de preferencia.

22.

Siempre que el agua caliente
 La supuracion anima,
 En casi todas las llagas
 Es superior medicina.
 Ella suaviza la piel;
 Rigor y dolor mitiga;
 Las convulsiones modera,
 Y los spasmos disipa,
 Quitando de la cabeza
 La gravedad excesiva.
 Es útil á las fracturas
 De los huesos, con precisa
 Preferencia á los que están
 Al aire, y se depositan
 En la cabeza llagada.
 A partes que mortifica
 El frio, ó están ulceradas;
 A toda erupcion salina;
 A las partes genitales,
 Al útero y la vegiga.
 En dichos casos el agua
 Caliente es útil, y guia

A una curacion perfecta;
 Pero no asi el agua fria,
 Cuya cualidad contraria
 A lo dicho, es enemiga.

23.

En la hemorragia presente,
 Ó en aquella que amenaza
 Conviene echar agua fria;
 No en el parage que mana
 La sangre, ó que fluir quiere,
 Sino en las partes cercanas,
 Ó al rededor. Asimismo
 Conviniera echar dicha agua
 En la parte en que la sangre
 Frescamente extravasada
 Pudiera inducir alguna
 Inflamacion; pero basta
 Para no hacerlo el temor
 Del daño que ocasionara
 En el transecurso del tiempo
 A las partes inflamadas.
 Tambien en la erisipela,
 Que no estuviere ulcerada,
 Convendrá el liquido frio,
 Mas á la que ya lo está daña.

24.

Todas las cosas que enfrían,
 El aire, la nieve y hielo

Son á la salud nocivas,
 Como contrarias al pecho.
 Causan hemorragias, toses
 Y catarrales afectos.
 En sus Epidemias dice
 Hipócrates libro sexto,
 Frigidum ut nix et glacies
 Venas dirumpit. Por esto
 En los pleuríticos se usan
 Pectorales cocimientos
 Tibios, á fin de mover
 Los materiales del pecho
 Facilmente, y excitar
 La transpiracion sin riesgo.
 Pero Hipócrates tambien
 Previene que los enfermos
 De la cavidad vital
 Beban caliente en invierno,
 Y en verano frio; esto es,
 En aquel grado, de fresco
 Que presta la cualidad
 Del aire en el aposento,
 Que en estío debe ser,
 Si no tibio, poco menos.

25.

Los tumores dolorosos
 En toda articulacion
 Que úlcera no manifiestan,
 Ni indican terminacion,
 Los spasmos y la gota

Logran su diminucion,
 Y calman si en ellos se echa
 Una abundante porcion
 De agua fria, pues á veces
 Enseña la observacion
 Que un ligero spazmo suele
 Hacer cesar el dolor.
 Este consejo no siempre
 Es seguro, tal creyó
 Gorter, quien en estos casos
 La frialdad reprobó;
 Aunque Marciano ser quiera
 De lo frio defensor.

26.

El agua que prontamente
 Se calienta, y que se enfria
 Con la propia prontitud,
 Por mas ligera se estima
 Es decir, que es la mejor
 Aquella en que mas aprisa
 Las legumbres y verduras
 Se hallan blandas y cocidas;
 Aquella que un lienzo blanco
 No mancha, si se destila;
 La que no deja résiduo,
 Tampoco despues de hervida,
 Y la que conserva sanos
 Á los que la usan bebida.
 Semejante agua será
 Muy ligera, pues no infla

Ni carga los hipocondrios,
Ni añade peso á la orina,

27.
Los que se acuestan con sed,
Si con la sed se durmieren

Nada temen; pues el sueño
Apaga la sed que hubiere.

28.

La fumigacion de aromas

La menstruacion acelera,

Recibida por la via

Conferente, y aprovecha

En otros casos, sino

Causa peso en la cabeza,

Con el baño de vapor

El mismo efecto se encuentra.

29.

Este aforismo en substancia

Es una repeticion

Del primero con que empieza

La seccion quarta anterior.

30.

Enfermedades agudas
Son de muerte en las preñadas.

Esto no es cierto, pues vemos
Muchas que del riesgo escapan.
Digase que están espuestas,
En razon de circunstancias,
Á perecer más que aquellas
Que libres de preñez se hallan.

31.

Las sangrias muy copiosas
Ocasianan mucho daño

Á las mugeres preñadas,

Por el aborto inmediato

Que se sigue, y mucho más

Si el feto está adelantado.

Esta regla no es tan cierta.

Que no tenga en mas de cuatro

Su excepcion, pues segun Celso,

Aunque el aborto temamos

En casos graves, tambien

Por la sangria salvamos

Mil veces á madre y feto.

En el dolor de costado,

En calenturas ardientes,

Y otros males arriesgados.

Esto mismo Holler confirma

Diciendo: nos encontramos

En precision de sangrar

En aquellas que abundando

De sangre pueden ahogar

El feto, asi al mes quarto

Ó quinto el abrir la vena
Útil será y necesario.

32.

Muger que sangre vomita
Cuando la falta la regla,
Dejará de vomitarla
Luego que el menstuo la venga.
El cambio que muchas veces
Hace la Naturaleza
Es laudable. Ella por sí
Varios defectos enmienda
Por los ocultos caminos
Que ilustra la Omnipotencia,
Incomprensibles al hombre;
Pero es preciso se advierta
Que si la sangre que arroja
Por la boca (ya bien sea
Por vómito ó por esputo)
Viene por ruptura cierta
De algun vaso pulmonar;
Aunque la menstruacion venga,
No cesa de continuar,
Y si se para ó modera,
Quedando tos pertinaz,
Expectoracion molesta,
Difícil respiracion,
Calenturilla pequeña
Con incrementos nocturnos,
Y extenuacion manifesta,

En la tisis finaliza
La paciente su tragedia.

33.

Quando una muger (á quien
El menstuo se ha suprimido,
Ó por causas ignoradas
La sangre ha disminuido)
Echa cantidad de sangre
Por narices, ó intestino,
Nada tiene que temer,
Si no conoce en sí indicio
De enfermedad, de dolor,
De fatiga ó otro vicio.

34.

Toda evacuacion de vientre
En una muger preñada,
Si es excesiva ser puede
Del aborto justa causa;
Pero mayor el tenesmo
Que insiste con pertinacia.

35.

Si á la histérica, ó aquella
Que está en peligroso parto
Sobreviene el estornudo,
Cesa el temor y cuidado.